

Anales Históricos

ed1@conejo@yahoo.com

Sábado 23 de septiembre, 2017 Edición 997

"AHORA SEGUÍS BOSH, PAJARITO"

Juan Ramón Martínez

El 28 de septiembre de 1963, los militares dominicanos se rebelaron y depusieron a su presidente constitucional, el escritor y cuentista, Juan Bosh. Cuando la noticia se conoció en Tegucigalpa, Villeda Morales, presidente de la República en el último tramo de su mandato de seis años, se encaminaba a un encuentro en la frontera entre Honduras y Nicaragua, en el lugar conocido como El Espino, y que después de ese día, fuera bautizado, como la Fraternidad. En la reunión en la que Ramón Villeda Morales y Anastasio Somoza Debayle, presidentes de Honduras y Nicaragua, respectivamente, intercambiaron discursos, firmaron una declaración conjunta, reafirmando los vínculos que unían a los dos países. Además, como se estilaba en estas reuniones, Somoza y Villeda tuvieron una reunión privada en donde conversaron de asuntos diversos e intercambiaron informaciones confidenciales. Allí, es casi seguro, que Somoza, tradicionalmente muy extrovertido, le informó a Villeda Morales que el golpe militar en contra de su gobierno, dirigido por López Arellano, seguía su curso. Lo que no se sabía, le dijo Somoza es el día en que se producirá el acontecimiento que alterará el curso de las cosas en Honduras. Osvaldo López Arellano, jefe de las Fuerzas Armadas, formaba parte principal de la comitiva que acompañaba al presidente Liberal de Honduras. Para ese entonces, las Fuerzas Armadas gozaba de total autonomía y en la práctica su jefe, era una especie de copresidente. En la Constitución de 1957, se introdujo en un artículo cargado de ingenuidad, la afirmación que, en caso de diferencias entre el presidente de la República y el jefe de las Fuerzas Armadas, intervendría, para eliminar desacuerdos, el Congreso Nacional.

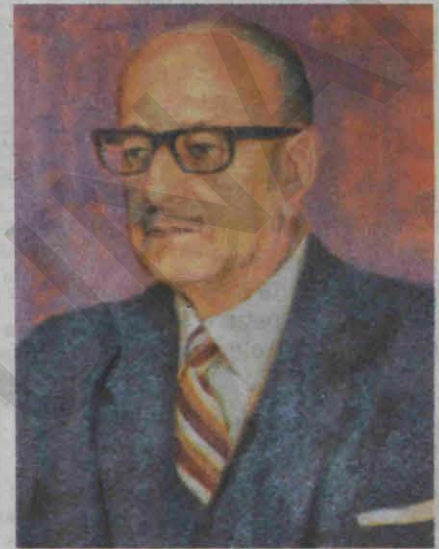
Los periodistas extranjeros que asistieron a la reunión en la frontera, interrogaron a López Arellano sobre si eran ciertos los rumores que preparaba un golpe en contra del presidente Villeda Morales. López negó categóricamente la especie y dijo que lo ocurrido en la República Dominicana era un asunto propio de los dominicanos y que no había razón alguna para anticipar que en Honduras se produjera un efecto dominó, alterando el orden constitucional. Resalto la vocación de respeto a la ley por parte de las Fuerzas Armadas que, dijo están dedicadas a sus tareas profesionales. Casi nadie de los periodistas presentes, le creyó una sola palabra. Los rumores del golpe de Estado, cada día eran mayores. Todo el mundo sabía desde el mes de enero de 1963, que el golpe era inevitable tanto por las malas relaciones entre la Guardia Civil, cuerpo armado bajo la dirección del presidente de la República, y las Fuerzas Armadas. Los rumores se intensificaron cuando en el mes de abril, desoyendo la Convención Liberal las argumentaciones en favor de un candi-



Juan Bosh

dato que no provocara los sentimientos de los militares, los convencionales liberales, eligieron a Modesto Rodas Alvarado como candidato presidencial. Villeda Morales fue abucheado por sus correligionarios, especialmente cuando les dijo que cuando ocurriera el desastre irían llorando a pedirle perdón: "pero sería demasiado tarde" dijo el Presidente Villeda Morales.

La campaña de Rodas Alvarado, no convocaba a la unidad nacional; ni tampoco tenía presente que el eje del poder había pasado, a las Fuerzas Armadas, cuya coherencia y organización, la colocaba por encima de los partidos políticos y del gobierno mismo. Rodas Alvarado, con un discurso anticuado, lleno de metáforas en desuso, le respondía al reclamo de los liberales en contra de Villeda Morales que en su gobierno, pese a que era un régimen liberal, la administración pública estaba llena de nacionalistas. Para satisfacer tal incomodidad, Rodas Alvarado afirmaba en sus encendidos discursos, que "las puertas de mi gobierno estarán abiertas para los hermanos nacionalistas... Pero no para que entren, sino que salgan", dejando los cargos exclusivamente para los auténticos liberales. Los Rodistas, por supuesto. Durante todo el año 1963, la campaña de odio de Rodas Alvarado continuó en ascenso. Villeda Morales le envió varios mensajes para que moderara sus discursos y además, buscara alguna fórmula de acercamiento con los militares. Rodas Alvarado no hizo caso alguno de las recomendaciones de "Villedita", como llamaba al presidente de la República, en tono despectivo y en ejercicio de una altanería muy irracional. Oscar Flores, desde los medios de comunicación y en conversaciones con amigos suyos, opinaba que los militares no aceptarían nunca a Rodas Alvarado como presidente de la República. La las opinión pública en general, lo daba como ganador seguro, ante el candidato deliberadamente débil de los nacionalistas, Ramón Ernesto



Ramón Villeda Morales

Cruz. Óscar Flores tenía mucha información sobre el golpe en marcha. Pero los "Rodistas" no le hacían caso alguno. Igual que años después, tampoco aprendió la lección su hija Patricia.

En el regreso de la Fraternidad, Villeda Morales le pidió a Carlos Roberto Reina que le acompañara en su automóvil. Allí compartió con Reina Idiáquez sus preocupaciones y la información que contaba, concluyendo que aunque hacia esfuerzos para evitar la ruptura del orden constitucional, este era un hecho inevitable. Posteriormente Reina Idiáquez contaría el encuentro, en un artículo publicado en la Revista Política que dirigía Oscar Acosta, todos los pormenores de esta conversación.

En horas de la tarde, todos los lectores de El Cronista --el diario más influyente de entonces -- leyeron en la gustada sección "El Decir del Minuto": "Ahora seguís Bosh Pajarito", en una evidente anticipación de un hecho que nadie aparentemente, estaba en capacidad de evitar. Ni siquiera Villeda Morales que, se acercó a la embajada de los Estados Unidos en Tegucigalpa, para pedir que un alto oficial de sus Fuerzas Armadas, visitara Tegucigalpa, para convencer a López Arellano, a fin que no siguiera el curso de acción que pondría fin a la breve primavera política y social que se había iniciado en el país, desde el año de 1967. Y en el que los militares, se involucrarían, con el acompañamiento del Partido Nacional, en una aventura que le haría mucho daño al profesionalismo de las mismas; y que provocaría la pérdida de prestigio institucional que había conseguido desde que derribara a Julio Lozano en 1956. Pero el miedo a Rodas Alvarado era mayor que cualquiera otra consideración. Así como, ilimitado el afán de poder de López Arellano, que no quería quedarse desempleado.

Tegucigalpa, septiembre 18 del 2017

Derechos Reservados